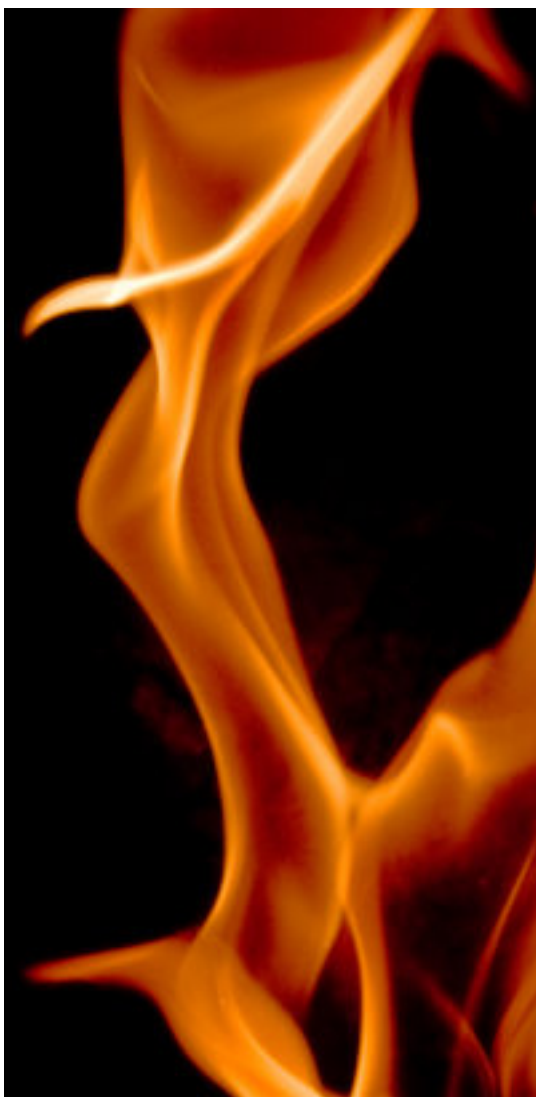


Espíritu Divino

Luz de Dios,
disipa la tiniebla de mis dudas,
y guíame.



Fuego de Dios,

derrite el hielo de mi indiferencia,
y abrázame.

Torrente de Dios,
fecunda los desiertos de mi vida,
y renuévame.

Fuerza de Dios,
rompe las cadenas de mis esclavitudes,
y libérame.

Alegría de Dios,
aleja los fantasmas de mis miedos,
y confórtame.

Aliento de Dios,
despliega las alas de mi espíritu,
y lánzame.

Vida de Dios,
destruye las sombras de mi muerte,
y resucítame.

Ven, Espíritu Paráclito,
Espíritu creador y santificador,
Espíritu renovador y consolador,
Espíritu sanador y pacificador:
concede hoy a tu Iglesia,
reunida en el Cenáculo,
con María,
la experiencia de Pentecostés.

Ángel Sanz Arribas, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/espiritu-divino